

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

MI CULTO

Pregúntame muchas personas repetidas veces cual es mi culto, á quien prestan mis ideas adoración.

Estas preguntas guardan perfecta relación con mis ideas, en la actualidad modificadas.

No hago á ellas reparo alguno y en unas cuantas líneas vá mi contestación.

Por impulso natural del progreso voy siempre hacia adelante: cada paso que doy en la vida intelectual me conduce hacia algo que no entreví, hacia lo que van las almas, hacia lo des-

conocido. Cada paso es una evolución que se hace, un acto que permite modificar las ideas, una nueva fase que presentan las cosas, tal vez impli que una transformación radical, en el orden moral, tal vez suponga un dese equilibrio para unos, tal vez equilibrio total de fuerzas para otros. Quiere decir, que en este caso está uno sujeto á infinidad de opiniones completamente contrarias á las del mismo que sufre la modificación que exteriorice en la práctica de sus ideas.

Y ageno por completo al prejuicio de los extraños, se vé asediado por estos al extremo de sufrir sus impertinencias como todo vecino sufre las del suyo.

Quiero pues brevemente exteriorizar aquí mis ideas actuales y las que con el tiempo necesariamente sufrirán la consiguiente transformación á medida que los cielos puros y esplendorosos de la verdad vayan mostrando á mi vista, vista turbada como vista humana toda su diafanidad, esa diafanidad que presiento cuando en meditación reconcentrada, pienso en el futuro de mi alma; ese mañana que todos aguardamos con indescriptible ansiedad.

Así mi culto es el amor, porque el amor es Dios.

Sobre él se basan mis aspiraciones, es el puntal que sostiene mi esperanza, es el templo do yo entro y me arro dillo. Es la imagen que en perpetua oración contemplo yo y hacia la que elevo las constantes plegarias de mi alma.

El amor en mí es un ansia que pro voca el aislamiento y la soledad de mi espíritu, y en ellos recibí el sentimiento de su existencia.

Cuando sólo, en medio de la vida, empujado á luchar con elementos de muerte, sostenido por la fuerza de mi espíritu, ví perdidas las ilusiones que mi mente forjó en la infancia del vivir, ah! entonces, miré hacia la tierra y me pareció un monton de escombros hacinados, ví la nada, ví muerte y desolación, más después fijé la vista en el espacio sin fin y cada astro de aquellos que enviaba ses luces á la tierra me pareció una esperanza que me enviaba Dios, un chispazo de fuêgo que encendía mi espíritu, una luz muy lejos que me marcaba el sendero en la noche tenebrosa de mi vida.

Y desde entonces amé, amé con amor sin límites todo lo que á mi alrededor veía porque en todo veía á Dios, á Dios que alimentó mi alma con esa chispa sagrada que se llama amor.

Amé la sonrisa en la mujer que es nuncio de paz, amé sus ojos que son el cielo donde aparece el espíritu, amé la infancia, que allí vive la inocencia en encarnación perpetua, amé la ancianidad que en su seno se alberga la madre de la vida, la experiencia, amé el trabajo que esta es la fuente de la honradez, amé en fin, el universo entero, las flores, los innecesarios de la creación, los árboles, las plantas, todo todo, porque en ellos ví á Dios.

Que soy un soñador? Bien, sueño, constantemente pero sueño despierto, vislumbriendo aunque muy lejos, la dicha y la felicidad.

JOSE REYES CALDERON



EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

Y por lo mismo q. es absurdo y ateo el dogma del pecado original, ¿cómo ha de poder ser aceptado por el libre pensamiento cristiano? El día en q. los cristianos se persuadan y se persuadirán con sólo abrir los ojos—de que la enseñanza de Roma tocante al pecado de origen subordina el poder de Dios al poder del fantástico príncipe de las tinieblas, ¿cómo han de transigir con un error, á todas luces evidente, por más que emane de una autoridad con pretensiones de infalible? Si este error ha subsistido tantos siglos, atribuirse debe exclusivamente á la tiranía que la Iglesia ha venido ejerciendo sobre el pensamiento humano, á la perversión de las conciencias y á la ignorancia de los pueblos, fomentadas por los maestros de la corrupción y del error.

V

EL PRECEPTO

Lo primero que salta á la vista, al hacer el análisis del dogma católico en que nos ocupamos, es la inverosimilitud y ridiculez del precepto que se atribuye al Señor en el momento de dar posesión á Adán y Eva del paraíso terrenal. Un sólo decreto promulga; una sola ley establece para que sirva de guía y regulador de la moral; más, ¡qué decreto! ¡qué ley! No prescribe el amor como un deber conyugal; no recomienda el trabajo como una virtud y como medio de un mayor perfeccionamiento; no manda el cumplimiento de la ley natural escrita en la conciencia y la razón; no dice que ha de tributarse al Ser Supremo homenaje de adoración y gratitud; no prohíbe el odio, la envidia, la ociosidad, la lujuria; nada de esto; ni se veda los actos moralmente malos, ni se recomienda ó hace obligatorios los actos moralmente buenos. El mandato se reduce á la prohibición de un acto ni bueno ni malo en sí, y en su cumplimiento hace el Criador estribar toda la moralidad de las acciones humanas, la moral universal. "De todo árbol del paraíso comerás; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morirás de muerte".

¿Qué juicio merecería un legislador que, para el buen gobierno de su pueblo, mandase exclusivamente, con pena de muerte al infractor, no comer.....cebollas, por ejemplo, habiéndolas, y muy sabrosas, en el país? ¿No sería acreedor al menosprecio de toda razón sana, de toda conciencia recta? Pues en ese legislador conviérte á Dios la Iglesia católica al hacerle autor de un mandamiento ridículo

con pretensiones de código inmejorable de moral.

Acaso se nos diga que no era necesario un código de moral tratándose de Adán y Eva, supuesto que en su estado de perfección é inocencia habrían de obrar espontáneamente el bien. Entonces ¿qué significa el precepto? ¿cómo se explica la prohibición de la fruta? ¿Quiso Dios, por ventura, á falta de motivo real, buscar un pretexto para castigar á sus hijos, como una mala madrastra?

Es fácil se nos arguya de soberbios por querer penetrar los misteriosos designios del Altísimo; pues nadie ignora que la palabra *misterio* es la última ratio, la fórmula general para la solución de todos los problemas insolubles en materias religiosas. Misterios, en nuestro concepto, son aquellas verdades que la razón humana, en su pequeñez, no puede alcanzar ni comprender; y nosotros respetamos en este sentido los misterios. Mas no respetamos ni podemos ni debemos respetar ciertas cosas que estando al alcance de la razón, luchan con ella y repugnan á los atributos de Dios; porque; las tales cosas no son misterios indiscifrables; son sencillamente absurdos inadmisibles.

VI.

Pecado sin malicia

Examinadlo todo, y abrazad lo que es bueno, dice san Pablo á los Tesalonicenses. Esto es lo que nosotros procuramos hacer, persuadidos como estamos de que no habló sólo para los de Tesalónica el Apóstol de las gentes. Habló á buen seguro para todos, sin exceptuar á los apologistas de infalibilidades recientes, que jamás tuvieron asiento en el credo ni en el corazón de los apóstoles.

Al analizar las piezas del gran proceso formado contra la humana naturaleza por haber el primer hombre comido la fruta que amorosamente le ofreciera su mujer, lo primero que se presenta á nuestra vista es el paraíso, y en él Adán y Eva en completa desnudez. Sin malicia se sonríen y sin rubor se contemplan, porque han salido de la mano del Criador inocentes y perfectos. Conocen el bien y gozan de él, pero no tienen la menor idea de la existencia y de la naturaleza del mal. Verdad es que les ha sido prohibido el fruto del árbol de la ciencia; mas ¿qué puede significar á sus ojos la infracción del precepto, desconociendo como desconocen el mal y por consiguiente las consecuencias del mal? Y qué puede significar la misma infracción á los ojos del Señor, constándole que no puede ser obra de la malicia, porque los infractores carecen en absoluto de malicia? ¿Merece otro castigo que una sonrisa paternal la travesura de un niño en su primera inocencia?

Pero una cosa es la razón, y el sentimiento y otra muy distinta el dogma. La razón y el sentimiento dicen que en los actos que no proceden de malicia no hay pecado, mientras el dogma considera una infracción en que la malicia no intervino, como pecado fundamental, raíz de todos los pecados posteriormente cometidos. La razón y el sentimiento se rebelan á la idea de un Dios que castiga cruelmente á criaturas que no podían delinquir, porque no conocían el delito, al paso que el dogma arma el brazo de un Dios irritado contra dos criaturas inocentes: y todo por haber comido los desdichados una manzana según unos, un higo ó una cereza en opinión de otros, al decir del Padre Scío, quien discurre con mucha gravedad sobre este punto.

Adán y Eva pecaron sin saber que pecaban; pues hasta que hubieron pecado *no fueron abiertos sus ojos á la malicia*. Andaban á ciegas, vendados por la mano del Criador; y el Criador los castiga por que han tropezado y caído. Y por si no iban en dirección al hoyo, les envía una culebra á guisa de lazarillo mal intencionado, que los empuje hasta hacer que pierdan el equilibrio y caigan. ¿Es esto racional y justo? ¿Así se discurre acerca de las primeras relaciones entre la Divinidad y el hombre? No es de extrañar que Roma esté reñida con la libertad de pensar, sosteniendo, como sostiene, cosas que no pueden resistir el más ligero exámen: sólo así puede perpetuar entre los ignorantes y timoratos creencias inverosímiles que se evaporan al soplo de la razón y al calor del sentimiento.

(Continuará)



Pensamientos

La lucha por la existencia, el anhelo de Saber, la práctica del Bien por el Bien propio, son breves faces del espíritu que investiga y busca lo Desconocido.

F. C.

Mas vale provocar la risa de ciertos tipos que reírnos de ellos.

Meeting Espiritista.

El Domingo 31 del corriente, tendrá efecto un meeting en el Teatro de esta Ciudad.

La materia y el Espíritu son esencialmente una misma substancia.



Hace más ó menos un año que publiqué un artículo en "La Correspondencia de Puerto Rico", afirmando, sin vacilaciones de ningún género, que todo lo que en el Universo existe, llámese *materia*, ó *espíritu*, es esencialmente una misma substancia, y que sólo las diversas é infinitas transformaciones, selecciones ó estados alotrópicos que esa substancia experimenta, y la multitud de hechos ó fenómenos que produce, son las causas que han dado lugar, por virtud de aberraciones mentales, á que se le apliquen distintos nombres, como si esencialmente fuesen substancias diferentes.

* Afirmación tan trascendental, y hecha al mismo tiempo de manera tan categórica y resuelta, por quien, como yo, no tenía ni tiene la autoridad científica y literaria que dan los títulos universitarios y los altos puestos académicos, tenía que dar lugar, como dió, á diversos juicios y comentarios, llegando algunos á suponer, no sin algún fundamento, que yo, por lo menos, debía estar desequilibrado.

Y no faltaron entre mis poco-pensadores adversarios, algunos apreciables y entusiastas espiritistas que lanzaran contra mi su tremendo *¡blasfemasti!*, olvidando, sin duda, el constante consejo de Allán Kardec, cuando decía que siempre se debía ir en busca de la verdad, que no debía temerse á las investigaciones, antes, por el contrario, desearlas, en la seguridad de que contribuirían á robustecer más y más cada día el sólido funda-

mento de su doctrina realmente científica.

Pero como la verdad, á la manera del sol, tarde ó temprano, siempre se abre paso por entre las caliginosas nieblas que tratan de ocultarlo, y brilla entonces con toda su esplendorosa claridad, yo aguardaba tranquilo y sereno el juicio de las grandes inteligencias del siglo, en la firme convicción de que mis inspiraciones y clarivencias no me engañaban, y de que en mi mente no había más desequilibrio que el que forjaba la imaginación de mis caritativos impugnadores...

Y así ha resultado, en efecto. El genial Flammarion, el sabio astrónomo del Observatorio de París, que hasta hace poco vino sosteniendo que la *materia* y el *espíritu* eran substancias esencialmente distintas, ya hoy no tiene inconveniente en decir: "Acaso *espíritu, fuerza y materia* no son más que manifestaciones diversas de una misma entidad incognocible para nuestros sentidos. Acaso existe un *principio único*, á la vez inteligencia, fuerza y materia, que abraza *todo lo que existe y todo lo que es posible*, causa primera y causa final, cuyas diferenciaciones no sean más que formas diversas de movimiento ó de estado"....

¡Qué diferencia tan grande entre estas ideas y las que hace algunos años expresó en su obra *Dios en la Naturaleza!*... ¡Como progresan las inteligencias que sinceramente buscan la verdad!...

Después viene otro sabio, nada menos que el profundo investigador inglés William Crookes, quien acaba de demostrar científicamente en un luminoso artículo la existencia de una substancia primitiva, originaria de todo lo creado, á la cual dá el nombre de *protilo*.

Pero la síntesis más completa que hasta ahora he visto sobre este prin-

cipio trascendental, es la que presenta en su reciente obra *Doctrina Espiritista* el director de *Lumen*, revista de estudios psicológicos que se publica en Tarrasa, provincia de Barcelona, España.

Dice así el señor López Gomez: "Todo proviene de la unidad substancial, esto es, todos los seres y todas las cosas conocidas ó desconocidas, por desemejantes que parezcan sea bajo el punto de vista de su constitución íntima, sea bajo la relación de su acción recíproca, no son de hecho sino modos diversos bajo los cuales la substancia se presenta y variedades infinitas en las cuales se transforma."

"¿Es esto exacto? ¿Presenta, al menos, caracteres de verosimilitud? Lo que nos es posible averiguar nos testimonia que sí. Todo cuerpo puede reducirse á sus elementos primordiales, puede subdividirse hasta la molécula, más aún, hasta el átomo; pero en el átomo, como en la molécula, actúan ya dos fuerzas, la atractiva y la repulsiva, por las cuales los átomos se forman: luego queda fuera de duda que las fuerzas son anteriores á la materia. Y ¿qué son las fuerzas atractiva y repulsiva? ¿cómo pueden concebirse en la substancia? La fórmula que rige para los cuerpos constituidos, ¿regirá también para el elemento constituyente? "Dos moléculas, decimos, se atraen en razón directa de su masa é inversa del cuadrado de las distancias." ¿Qué masa ni qué distancia puede haber en la esencia universal?"

"Positivamente en la esencia universal no se conciben ni masa ni distancia; pero si se conciben gérmenes potenciales naturalmente simples, completos é independientes, poseyendo la perfección en cuanto esencia é infinitas propiedades latentes que desarrollar. De otro modo no podrían existir en el cosmos unidades esenciales efectivas, y el espíritu, como la

materia, serían un compuesto de partículas iguales ó desemejantes cuya unidad afectiva sería tan inestable como la de cualquier cuerpo. Y concibiendo en la esencia la simplicidad de los gérmenes-potenciales, su indivisibilidad y sus infinitas propiedades latentes que desarrollar, se concibe ya todo lo restante de la creación; la *esencia* es el *espíritu*, es la *fuerza* en su natural actividad, que tiene forzosamente que manifestarse por el *movimiento*, ya propio de los gérmenes potenciales, ya provocado de unos á otros por la acción del contacto ó del impulso; este movimiento origina las acciones *centripeta* y *centrifuga*, que no son fuerza esenciales, sino *modos* de la fuerza única, y origina también la *masa* y la *distancia*, efectos de la atracción y de la repulsión; dentro de la *atracción* y la *repulsión* hay *grados*, y esto es causa de las diferentes densidades ó manifestaciones de la esencia; pero como en la *esencia* hay propiedades latentes que desarrollar, y estas propiedades sólo se realizan mediante la circunscripción, la individualización, la particularización en seres completos, entificados y simples, síguese de ello que la *actividad* de la esencia, tendiendo á su desarrollo, va particularizandose hasta conseguir el ESPIRITU UNO, simple, activo, sensiente, inteligente y volitivo por sí".

"El espíritu no puede manifestarse sin la materia, como la fuerza no se manifiesta sin el elemento inerte que la resiste; pero la materia, como la inercia, no son respectivamente sino símbolos de la esencia y del movimiento, y mejor aún, *modos de ser* de la esencia única, estados diferenciales en la involución de la sustancia, que al corporalizarse, desarrolla sus atomismos y evoluciona hacia la *espiritualidad* transformando su energía latente de físico atractiva en sensorial de sensorial

en instintiva y d. instintiva en consciencia sin q. por eso pierda las actividades de los grados inferiores, que, porque son substantivas, son permanentes".

Y basta por hoy.

F. VIRELLA URIBE.

Arroyo, P. R.

En campaña

Es preciso atacar á los farsantes

Hoy nos permitimos llamar la atención de los buenos espiritistas á fin de que presten su valiosa cooperación para la obra que abajo anotaré.

Se sabe que el Espiritismo es un vasto campo de ciencia donde constantemente se elaboran las ideas; se sabe que es religión cuyas bases descansan en principios altamente morales; se sabe que ni como ciencia ni como religión, acepta ningún dogma, ningún sistema, sin antes someterlo al rígido exámen de la observación.

Todo esto se sabe. Razones demasiado conocidas nos llevan hoy al campo de las ideas para combatir ciertas costumbres arraigadas en el alma de muchos que se dicen espiritistas. Y esas costumbres insanas, propias son de personas que jamás han visto un sólo libro, y sin embargo, quieren aparecer como verdaderas notabilidades en el campo del Espiritismo.

Pretender es, pero no olviden los tales, que nadie se hace sabio sin estudiar. Para adquirir la ciencia es preciso hacer esfuerzos mentales, despojarse el hombre de ciertas costumbres

y someterse á un método de vida completamente *legal*.

Y como casi nadie se dispone hacer tales sacrificios, es natural que poco sean los sabios. Además, tratándose de Espiritismo hay que convenir que éste no admite en su seno á nadie que lleve pretensiones y miras exclusivamente lucrativas. Como razón de seguridad, es necesario estudiarlo cada día con más perseverancia, á ser posible.

El estudio dignifica, honra y cura las pretensiones. ¿Queréis hablar de Espiritismo? pues estudiadlo y discutidlo científicamente. Y entonces comprenderéis que en este mundo nadie hay absolutamente sabio. Que la sabiduría sólo radica allí endonde existen cerebros dispuestos á todo género de sacrificios.

Ventajosas enseñanzas podéis sacar del Espiritismo, siempre que ningún fin de interés personal guíe vuestras intenciones.

Pero eso de pretender aparecer como sabio, como mentor de una causa, sin experiencia ni capacidad, es el mayor de los errores que se puede cometer en esta mísera vida.

Conozco á muchos que hacen de *médicos* sin jamás haber oído siquiera pronunciar la palabra Universidad.

Estos *médicos* suelen dejarse llamar espiritistas, y cuando saben que hay un enfermo en tal parte, pues á la tal parte se encaminan. Miran al paciente, le preguntan por su estado de salud, le *tocan* el pulso, y acaban por darle una receta que siempre lleva distintas clases de *mixtos* que sólo sabe preparar el *curandero*.

Para tal cosa se necesita.... (aquí el número de centavos ó reales); para tal otra idem, para aquélllo tanto.... Suma.... El *médico* se marcha, pero ante de despedirse se *enamora* de una gallina ó de un *lechoncito* que desca-

radamente pide. Transcurridos algunos días, vuelve á ver á su paciente, le *endilga* otra receta como la primera, pero con distinta fórmula. Por segunda vez vuelve á entusiasmarse de otro regalo, y cuando nota una mejora en el paciente, entonces se deja ir por el bolsillo y sin compasión ataca á retaguardia á un familiar.

Hay otros que empiezan por organizar un centro. Conseguido esto, se proclaman su presidente. Lo primero para que el tal centro no se *caiga*, es una elevada cuota que se impone á todo miembro ó socio, á fin de proveer á la *sociedad* de libros, tintero, lápices y para otros fines: á estilo americano.

Ese centro funciona los siete días de la semana. La mediumnidad prospera grandemente; y gentes que nunca habían oído comunicarse un espíritu, son á las sesiones primeras, los mediums principales del centro. Cuando el presidente dice que es preciso invocar al espíritu tal, en seguida se prepara el medium más apto, hace una pequeña demostración con la cabeza, y anuncia la llegada de San Agustín, ó de Allan Kardec, ó la de Marietta, pues parece que no quiere cuenta con los demás espíritus.

En estos centros se pronostica á diestro y siniestro. Hay mediums dotados de facultades especiales para vaticinar el porvenir.

A estos centros sigue todavía otra clase de espiritistas. Estos son los que salen por pueblos y campos proporcionándose la vida sin trabajar. Los veréis solicitando las casas de los espiritistas pudientes. Durante su permanencia en esas casas hablan de Espiritismo, discuten, reflexionan, y hasta resultan oradores de talla. Conseguido lo que buscan, se marchan para la casa de otro hermano, y así sucesivamente.....

Quiénes son esos.....?

Esos son los sempiternos enemigos del Espiritismo, los farsantes que comercian con las cosas divinas, y que no teniendo paradero seguro en ninguna parte, se entregan á la vida contemplativa. Ellos labran la infelicidad de centenares de familias buenas y honradas; ellos prostituyen la moral y deshonoran la verdad que ocultan.

A esos traficantes es preciso combatirlos con denuedo. De mi parte ofrezco ocuparme de ellos siempre que la ocasión se me presente. Sus nombres los llevaré á la prensa, denunciándolos ante los tribunales de justicia.

Los espiritistas sinceros deben contribuir con sus esfuerzos á la obra que emprendo. No hay que perdonar á nadie, así lo exige el buen nombre del Espiritismo y nosotros nos debemos á la verdad y no á la mentira. Que cada hermano preste su atención á este asunto y contribuya hasta conseguir desenmascarar á esos verdaderos fariseos.

¡Ea, pues, espiritistas alerta!

Denizart.



La luz se abre paso



Corren los tiempos apresuradamente sobre la superficie de nuestro globo arrastrando en su vertiginosa carrera el gigantesco carro del progreso.

Cerca de IXX siglos ha necesitado la humanidad para arrancar de su faz el tupido velo del fanatismo y de la ignorancia, verdaderas epidemias creadas y desarrolladas por la casta

sacerdotal que una vez impuesta de su *alta misión*, desde la India se extendió, como llevada por furioso huracán, por todas las partes del mundo impulsando á las humanidades hácia una vida contemplativa y hácia la práctica de un culto absurdo. Más esto no era bastante; atenta solamente á sus miras especulativas y egoístas y con el fin de cortar el vuelo á tiempo á ciertos espíritus *demasiado libres*, que velaban ó pudieran velar por la pureza de la doctrina del Maestro, como un Clemente de Alejandría, un Gregorio de Nicea, un Honorio, un Sergio y muchos más que no recuerdo en estos momentos, no tardaron en poner en práctica la sustitución del Código Divino por una filosofía completamente falta de base. Al efecto crearon los llamados Concilios donde ahogaban, ó por lo menos pretendían ahogar toda manifestación científica y donde se edificaron los cimientos y fué construído por hábiles operarios el hoy carcomido edificio católico romano.

Más á pesar de haber sido construído por hábiles arquitectos, sus cimientos flaqueaban cada vez que un pequeño ventarrón de libertad de conciencia le azotaba de frente y allí corrían á sus concilios en consulta para su salvación como expertos capitanes cuando sus naves se ven amenazadas por las embravecidas olas del mar, como sabios médicos á la cabecera de un enfermo á quién la muerte desea arrebatár.

Todo era inútil; los tiempos corrían y nuevas tempestades de ideas soplaban cada vez con mayor ímpetu abriéndose paso por en medio de la densa neblina conque el paganismo romano con el título de católico apostólico envolvía á la humanidad.

Más era preciso poner dique á aquellas tempestades de ideas que se desbordaban y para lograrlo fueron

arrojados á las profundidades de inmundos calabozos, genios ilustres; en tre ellos recuerdo á Roger Bacon. Un poco más tarde ya esto no era su suficiente; el poderoso río de la ciencia amenaza desbordarse porque no puede contener en su estrecho cause el torrente avasallador de la civilización y del progreso y es necesario contenerlo á toda costa; es necesario levantarle fuertes murallas, pero.... ¡que murallas Dios mío! unas murallas construídas con carne humana donde quedasen aprisionadas para siempre las más fuertes avenidas del progreso científico. De aquí la necesidad de las llamadas *Cruzadas*, verdaderas expediciones militares á cuyo frente se encontraban casi siempre jefes de manto negro, aquellos mismos titulados sucesores de Pedro, los fieles guardianes de las sublimes máximas del divino Maestro, quienes con la cruz al pecho, en la derecha la espada de sangre y portando en la izquierda la bandera negra, signo de muerte y desolación, barrían los campos musulmanes al grito de SUMISION ò EXTERMINIO. De aquí la necesidad de la horrorosa noche de San Bartolomé en la que por decreto del *piadoso* Carlos IX fueron pasados á cuchillo un sin número de cristianos, entre ellos el gran almirante francés Gaspar de Coligny; de aquí la necesidad del SANTO OFICIO ó INQUISICION, institución sanguinaria y monstruosa que funcionaba en nombre de un Dios de *amor* y de *Misericordia* y en la que fueron *achicharrados* millares de seres humanos entre ellos sabios eminentes.

Pero ¿de qué os ha valido todo esto?, de nada absolutamente; porque ¿como os será posible contener la corriente cada vez más impetuosa de ese río si las nubes que á menudo le bañan con sus aguas cristalinas no las podéis disipar? ¿cómo pretendéis po-

ner dique al torrente avasallador del progreso científico si por más que torcuréis el cuerpo no conseguís poner fin á la idea que lo concibe?

Desde fines del siglo XVIII en adelante han sido tan fuertes y frecuentes las tempestades de libertad que han azotado los cimientos del vetusto edificio romano que este amenaza desplomarse y antes de muy poco tiempo sólo existirá en la memoria del pasado.

Conocidos como están hoy los frutos del catolicismo romano, sus sostenedores han quedado reducidos á una exigua minoría, pues tres cuartas partes de los habitantes del globo hanse revelado contra las imposiciones dogmáticas moviéndose en un campo mucho más extenso y fructífero; hacia él hanse adelantado los más avanzados en ideas, los grandes filósofos que exentos de todo fanatismo y adictos á todo progreso han logrado, á fuerza de grandes descubrimientos, poner en relación constante los más apartados lugares del mundo terrestre y llevando al conocimiento de sus habitantes lo que es capaz de alcanzar el hombre en el campo científico una vez que alzándose sobre sus propias fuerzas rompe las cadenas de su servidumbre y derriba las paredes de su prisión.

Un paso más en el camino del progreso nos ha colocado en un campo mucho más extenso y maravilloso; los profundos pensadores, los verdaderos sabios cuyos pensamientos cerníanse mucho más allá de lo que alcanzaban sus continuas miradas, se apresuraron á escalar el infinito de la creación y estudiar en él lo que en épocas pasadas llamaban el vacío unos, y el cielo otros, encontrando que nada existe vacío sino que todo lo llena la grandeza de Dios.

He aquí como estos genios han logrado abrir las puertas de un Nuevo Mundo y penetra lo en sus vastos ho-

rizontes tanto más vastos cuanto más se dilata el pensamiento por sus infinitas regiones, haciéndonos comprender lo pequeño que somos y lo mucho que tenemos que recorrer aún para llegar á comprender la verdadera grandeza del Ser Supremo.

Ese nuevo mundo que genios ilustres, en sus continuas investigaciones é inspirados por los que en tiempos atrás aquí vivieron, han abierto á nuestra vista se llama ESPIRITISMO, luz de verdad divina, la única que analiza clara y terminantemente el gran problema de la vida: que somos, por que estamos aquí y á *donde iremos* ó sea la pluralidad de existencias del alma humana; es el sol purísimo y fecundo cuya radiante luz, rasgando el velo de la ignorancia, abre nuestros ojos al conocimiento de la verdad, verdad divina predicada por el Mesías y sus apóstoles y sepultada durante **IXX** siglos en las profundidades del olvido por los llamados imitadores de aquel profeta de los profetas, del sabio de los sabios.

¡Humanidad! La reluciente estrella que siglos ha presentó su disco por el Oriente y que fué sepultada por el nubarrón oscuro de la carcomida colectividad ultramontana, ha reaparecido nuevamente ante nuestra vista para no desaparecer jamás. Esa estrella hermosa es el espiritismo que viene á iluminarnos el camino del progreso, el amor y la virtud y á revelarnos que solo por ese camino llegaremos en su día á conquistar lo que el Salvador del mundo nos anunciaba: la salvación de nuestra alma y de nuestra felicidad.

Sigamos, pues, sin vacilación de ningún género por la senda del progreso y no rindamos por más tiempo tributo á la ignorancia, fuente de todo vicio y de toda maldad.

F. V. Colón

Campes de Florida, 16 de Julio de 1904.